

El dominionismo

Se ha convertido en una de las 8 causas que está llevando a la Apostasía.

Sus partidarios parten del domino del hombre

"Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y **señoread** en los peces del mar, (and have **dominion** over the fish of the sea, King James) en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra" (Génesis 1:28, LBLA).

Este pasaje, conocido como el "mandato cultural", ha sido una fuente clave para el desarrollo de la doctrina conocida como **dominionismo**. Aunque su interpretación ha variado a lo largo del tiempo, en las últimas décadas ha tomado una connotación política y teocrática que merece ser analizada con discernimiento bíblico.

¿Qué es el dominionismo?

El **dominionismo** es una corriente ideológico-teológica dentro del cristianismo evangélico que enseña que los creyentes deben ejercer dominio sobre todos los aspectos de la sociedad (política, educación, medios de comunicación, economía, etc.) para establecer el Reino de Dios en la tierra.

Este pensamiento se basa en una lectura literal de Génesis 1:28 y se mezcla con una escatología posmilenialista, que espera una transformación progresiva del mundo por medio del dominio cristiano antes del regreso de Cristo.

Algunas formas de dominionismo están ligadas a movimientos como:

- **Reconstruccionismo cristiano** (R.J. Rushdoony, Gary North), que aboga por establecer la ley mosaica como base del sistema legal.
 - **Teología del Reino Ahora** (Kingdom Now), popular entre algunos sectores carismáticos y neopentecostales.
 - **Las "Siete Montañas" (7M)**: una estrategia que busca influir en siete ámbitos claves de la sociedad (gobierno, educación, medios, arte, religión, familia y economía).
-

¿Es bíblico el dominionismo?

Aunque Génesis 1:28 habla del mandato de "señorear" la creación, este dominio se entiende mejor como **mayordomía**, no como imposición política. El ser humano fue creado para reflejar el carácter de Dios en la administración de la tierra, no para explotar ni subyugar a otros.

Jesús, el segundo Adán, demostró un liderazgo basado en el **servicio y la entrega**, no en la conquista de estructuras humanas:

"Mi Reino no es de este mundo..." (Juan 18:36). "Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas... Pero entre vosotros no será así" (Mateo 20:25-26).

El Nuevo Testamento no promueve tomar el control de los gobiernos para establecer el Reino, sino predicar el evangelio, hacer discípulos y vivir como sal y luz en el mundo (Mateo 5:13-16; Mateo 28:19-20).

Riesgos del dominionismo

- 1. Confusión entre Reino de Dios y poder político humano.**
 - 2. Desviación de la misión principal:** la proclamación del evangelio.
 - 3. Imposición moral sin regeneración del corazón.**
 - 4. Instrumentalización de la fe para fines partidistas.**
 - 5. Tensiones con los principios democráticos y la libertad religiosa.**
-

Una perspectiva equilibrada

El mandato de Génesis 1:28 sigue vigente, pero debe entenderse a la luz del evangelio. Los cristianos están llamados a influir en la sociedad, pero no por medio de la imposición, sino del testimonio, el amor, la justicia y la verdad.

No estamos llamados a dominar, sino a servir con excelencia en cada área donde Dios nos coloque, dando testimonio del Reino que es eterno, pero que no se construye por la fuerza humana.

"No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho el Señor de los ejércitos" (Zacarías 4:6).

Conclusión

El dominionismo ofrece una visión atractiva para quienes anhelan un mundo más justo y moral. Pero debemos preguntarnos: ¿es ese el camino de Cristo? ¿O nos llama el Señor a transformar el mundo desde adentro, con corazones renovados por el poder del evangelio?

Génesis 1:28 no es un permiso para conquistar, sino una invitación a reflejar el carácter de Dios como administradores justos de su creación.

Dominio, sí; pero desde el servicio, no desde el trono humano.